

HÉROES

(EPIMARIO ILUSTRADO)

de Óscar Camarero

DOSSIER DE PRENSA

Contenidos	Página
Nota	1
Ficha	1
Datos del autor	1
Portada	2
Prólogo de Héros, por Ciruelo Cabral	2
Reseña, por Andrés Díaz Sánchez	3
Reseña, por David Mateo (Tobías Grumm)	4
Reseña, por Sergio Ruíz	5
<i>El tormenta</i> , poema de muestra	6
Ilustración de muestra de Bruno Redondo	8

HÉROES (epimario ilustrado)

Ya está a la venta “Héroes”, un poemario de género épico escrito por Óscar Camarero.

“Héroes” consta de setecientos cincuenta versos repartidos en doce poemas, once de ellos romances

Los temas tratados son el honor, el espíritu de superación, la muerte, la guerra, el amor, el destino... Los mismos temas que por extensión afectan al hombre de cualquier época y lugar, como extrapolación de la lucha que es la vida.

Los poemas recuperan la tradición oral de los cantares de gesta y del mester de juglaría, aunque con un tratamiento más moderno y directo tanto de los temas como de la poética.

La portada ha sido realizada por [Rafael López Espí](#) y el prólogo ha sido escrito e ilustrado por [Ciruelo Cabral](#) y cada uno de los poemas ha sido ilustrado por un dibujante diferente, los cuales ofrecen su propia interpretación del poema que ilustran. Dichos dibujantes son: [Paco Rodríguez](#), [Jaime Calderón](#), [Juan Espadas](#), Sergio Ariño, [Bruno Redondo](#), Vicente Ibáñez, Javier Lara, Enrique González, [Manuel Calderón](#), [Sergio Bleda](#), Israel Parada y Jordi Borrás.

+info: <http://oscarcamarero.blogspot.com/>

FICHA

TÍTULO:	Héroes
AUTOR:	Óscar Camarero
ILUSTRADORES:	Rafael López Espí, Ciruelo Cabral, Paco Rodríguez, Jaime Calderón, Juan Espadas, Sergio Ariño, Bruno Redondo, Vicente Ibáñez, Javier Lara, Enrique González, Manuel Calderón, Sergio Bleda, Israel Parada y Jordi Borrás.
EDITORIAL:	Editorial @becedario
GÉNERO:	Poesía épica
PÁGINAS:	45
PRECIO:	7 €
I.S.B.N.:	978-84-96560-55-0

DATOS DEL AUTOR

Óscar Camarero es un apasionado de la escritura, hecho que le ha llevado a explorar los diversos medios escritos y sus lenguajes. Ha escrito poesía, relatos, artículos, guiones de cómic y cortometraje y ha publicado en libros y revistas, en soporte digital e impreso, en nuestro país y fuera de él, en un afán de llegar al lector para una completa comunicación.

En el 2007 ha sido ganador de un certamen de Art-Net, ha participado en la antología “Poemas para un minuto I”, ha quedado finalista en un certamen poético con su poemario “Estertores” y ha ganado los Premios QWERTY 2007 en su categoría de microrrelato. Y en breve se rodará uno de sus guiones de cortometraje.



PRÓLOGO

por Ciruelo Cabral

Es en el momento en que los inmensos pájaros negros vuelan en círculos sobre un campo de batalla cuando alguien se da cuenta que estar vivo vale mucho.

Alguien que sobrevive y analiza su suerte se da cuenta del tremendo valor de la vida. La poesía muchas veces es el canto del sobreviviente. Es la forma que toma el grito de quien ha analizado su suerte y ve que está vivo.

Y ve que eso ya es mucho.

Así es como la poesía de Óscar nos cuenta nuestra propia historia: una batalla sin descanso donde el valor y el poder de decisión son cruciales.

*Miró a la muerte a los ojos,
de pie, altivo y sereno,
una mano en la garganta
y en la otra un frío acero*

Fragmento de “La muerte del guerrero”

“Héroes” es probablemente una de las propuestas más originales dentro del panorama de la Fantasía Heroica. En este libro encontraremos elementos propios de esta rama del Género Fantástico: bárbaros, guerreros, piratas y otros personajes anejos a la Espada y Brujería, insertos en escenarios y aventuras donde imperan las leyes del honor y el acero. La originalidad no está tanto en la temática y los lugares comunes que todos bien conocemos, sino en que se trata de un conjunto de poesías: un poemario.

Óscar Camarero nos ofrece en su libro doce poemas de distinta extensión que harán las delicias de los amantes de la épica, incluya ésta elementos fantásticos o no. En resumen, en “Héroes” se nos presenta, como su propio título indica, la instantánea de un momento crucial, o bien toda una vida resumida en verso, de diferentes individuos “heroicos”. Podemos asistir a las luchas y aventuras de piratas, gladiadores del circo romano, renegados escoceses, bárbaros, caballeros medievales y, en suma, diferentes aspectos de un mismo arquetipo: el guerrero que pelea con valor hasta la muerte.

La muerte es, precisamente, y si se permite la expresión, la otra gran protagonista de cada poema y por tanto del libro en su conjunto. Es el verdadero antagonista de esos héroes que luchan, sangran y sufren a través de los versos. No tienen tanta importancia los enemigos físicos como la Muerte en sí misma, némesis del Héroe, pues el Héroe, al ser lucha en estado puro, es vida en estado puro. En contraste, la Muerte representa la derrota y la quietud más absoluta. Sobre cada uno de los Héroes planea esta Señora, este buitres al acecho, y en no pocos de los poemas la Muerte es quien gana al final la batalla.

Esto enlaza con el final trágico de muchos de estos poemas. Algunos de ellos no tratan realmente sobre la lucha del Héroe, sino sobre su pesaroso fin, cuando por las heridas se les escapa la vida y están a punto de expirar. El heroísmo y la tragedia producen precisamente los momentos más bellos, pues la exaltación de lo épico no llega con la victoria y el triunfo, sino con la muerte valerosa, con la aceptación del precio más grande: morir antes que rendirse. Tal sentimiento trágico y heroico es muy indicado para que la poesía se ocupe de él, pues este tipo de lenguaje se dirige antes al mundo sentimental que racional del lector, y no hay nada más irracional, y al mismo tiempo más emocionalmente hermoso, que dar la vida por un ideal. Los poemas más emotivos son, por tanto, aquéllos en que el héroe está a punto de fallecer.

Cada poema está ilustrado por un artista distinto. La profusión de dibujos, algunos especialmente afortunados, da dinamismo al libro y otorga espectacularidad a esta obra de Fantasía Heroica.

Al principio de esta reseña se aludió a la originalidad de presentar una obra de Fantasía Heroica en forma de poesías. Pocos libros de este jaez se pueden encontrar, precisamente en un mercado que no es fácil, y es por ello que este libro es “heroico”

no sólo por su temática, sino por huir de cauces literarios y tomar el bello camino de la poesía. Es una apuesta arriesgada y, repito, heroica.

No obstante, sí es una apuesta segura para todo amante de lo épico, que encontrará en el “Héroes” de Óscar Camarero la buena ración de honor y acero que necesita, en un lenguaje bello y cuajado de fuerza.

*** Andrés Díaz Sánchez es autor de las novelas *Los guerreros sin rostro*, *La Maza Sagrada* y *El camino del acero* y guionista del cómic *El Espartano*.**

HÉROES, un poemario mítico

por David Mateo (Tobías Grumm)*

Conocí a [Óscar Camarero](#) cuándo estaba metido en esa magnífica web que era [Los Manuscritos Perdidos](#). Por aquel entonces yo daba mis primeros pasos literarios y él se brindó a publicarme algún cuento o libro en el e-zine. Al final, el tema no se concretó, pero desde entonces hemos mantenido esa relación circunstancial y atemporal que nos une a todos aquellos que orbitamos alrededor de este maravilloso mundo literario.

Sabía de la pasión que Oscar albergaba por el género fantástico, no en vano le publiqué un cuento sobre samurais en la extinta Tierras de acero MGZN, de lo que ya no tenía idea era de la maña que el autor catalán se gasta a la hora de elaborar poesía. Cuando «Héroes» cayó en mi poder, me dejó sorprendido. Servidor no es que entienda mucho de poesía, pero cuando se lee un libro sin tregua, de principio a fin, eso significa que engancha y que transmite. Y seamos claros: ¿acaso la poesía no se concibe para ese fin? Hacer sentir al lector.

Las páginas de **Héroes** (Editorial @becedario) albergan once romances y un poema de métrica libre, todos ellos con una temática común: la épica. Desde un gladiador que derrama su sangre en la arena durante una batalla brutal, hasta la sonrisa fantasmagórica que nos devuelve un lago encantado. Mención especial merece el poema: El sueño del escocés, un dechado de virtudes que habla sobre la nostalgia en la hora postrera antes de la batalla. Cada estrofa de este poemario es pura lírica; decadente, brutal, mágica, triste, enaltecida, porque, al fin y al cabo, eso es la épica: la exaltación de los sentidos. Y Oscar Camarero cumple con creces ese cometido.

Mención aparte merecen las ilustraciones que adornan el libro: Paco Rodríguez, Jaime Calderón, Juan Espadas, Sergio Ariño, Bruno Redondo, Vicente Ibáñez, Javier Lara, Enrique González, Manuel Calderón, Sergio Bleda, Israel Parada y Jordi Borrás. Y, por supuesto, la portada de López Espí, con un aire clásico que nos trae a la memoria la cartelera de todos esos míticos films de gesta de los años cincuenta, con Robert Taylor o Errol Flynn. También cabe destacar el prólogo del dibujante argentino Ciruelo Cabral que recoge la síntesis de lo que es el libro.

En definitiva, un plato delicioso para degustar en los momentos de solaz tranquilidad y que nos transporta a esas gestas maravillosas con las que todos alguna vez hemos soñado.

***David Mateo es autor de las novelas *Nicho de Reyes*, *El último dragón* y *Encrucijada de intereses*, pertenecientes a la saga *La tierra del dragón*, que se completará con la novela *La Senda del Hechicero*.**

Desde el prólogo del poemario, donde Ciruelo Cabral anuncia la llegada de los cuervos a la hecatombe del campo de batalla a reventar de muertos, un superviviente se comienza a destapar bajo el título de héroe.

Los sentidos se zambullen repentinos en la arena, el olor de la sangre y el sudor y el vino, el perfume de las damas entre el público. Da comienzo la batalla por la gloria no celeste, la fama. El guerrero derrotado “*Siente el sol en todo el cuerpo, el viento suave en su cara, y marcha con paso lento...*” saliendo de la matanza.

Pero el autor catalán no se queda en la mera épica del que regresa entero tras mirarle los ojos a la muerte. Su templario, azote de herejes, tiene algo de leyenda de Bécquer, un poco de oscuridad inquisitiva, la seguridad que otorga la palabra de dios para matar impunemente, la pasión de la fe y la frialdad del acero en una noche oscura, entre fuegos y reflejos.

También hace su aparición en el variopinto escenario de batallas, entre guerreros y oponentes, aquello que retorna al héroe su humanidad: la familia, el miedo a perderlos con la vida. Por momentos, resuenan ecos de Quevedo, el del barroco más existencial, “*Y olvida que son los hombres/ sólo sombras y ceniza,/ que el viento del tiempo esparce,/ en sus idas y venidas.*” La invitación que el poeta hace al abandono de las armas, conlleva implícito el canto a la belleza, contradictoria, del combate entre iguales, a la dulzura de la amarga victoria.

Acecha la soledad del veterano que hace de la lucha por la supervivencia su credo, venciendo a los matones que envidian sus proezas en un callejón, para robarles luego sus monedas. Monedas que le aseguran un poco de calor; el de una muchacha al lado y vino en las tripas. Este veterano es ya inmediato antecesor de aquel que se adentra en el Lago Estigio, tras morir sin una súplica y sonriendo.

En el ecuador del poemario se plantea el poco sentido de la guerra, pero cuando el soldado se plantea eso, es ya demasiado tarde, luchar por sobrevivir es lo esencial.

Tras revisar con plumazos de octosílabo veloz y crudo la tradición épica del héroe por las armas, romano y español, germánico y fantástico, este romance moderno, con mérito de plasmar las situaciones en breves versos que recuerdan a la concisión descriptiva y dinámica del cómic, revisa la eterna lucha del irlandés, que no deja de añorar la lejana paz junto a su amada.

La épica en alta mar emboca el tramo final del poemario. De nuevo, un silencioso guerrero se enfrenta a una multitud, esta vez son piratas y antes que Neptuno se los trague a todos, prefiere morir luchando. Al final queda la sed de venganza del que ha perdido a sus seres queridos por no luchar, pero sobre todo, queda el valor que uno mismo ha de tener.

El dibujo y doce ilustraciones, que acompañan al prólogo con sus poemas, corroboran la plasticidad del lenguaje del poeta, dando un cuerpo en que ampliar la imaginación del lector, construyendo un fino puente entre la épica y la viñeta, llenando a los sentidos con un gusto que es, a sabiendas, sudor de las estrofas. La portada no podría ser menos que un campo de justas con lanzas en alto, el camino hacia el mito.

Óscar Camarero mezcla con gran sutileza la tradición del romance épico, del Romanticismo, de lo tradicional y del imaginario colectivo creado por el género hasta llegar a nuestro siglo. Los tópicos de la heroicidad son retratados con un vocabulario vibrante pero fluido, hasta tal punto que al acabar el libro uno siente la impresión de que le han contado varias historias de valor y de muerte, donde se

ensalza al que mata hasta el nivel de los dioses, pero se rebaja a la batalla a la condición humana.

EL TORMENTA

Hace ya más de tres lunas
que el Tormenta no halla puerto,
y en el barco los piratas
se revuelven con recelo
y lanzan miradas de odio
a uno que ocupa su tiempo
afilando con su daga
una ancha espada de acero.
Sabén leer en sus gestos
que se trata de un guerrero
y saben que aunque no mira
sus ojos están atentos.
Mas buscan signos de miedo
en sus iris azul cielo,
y suspiran porque el mar
se lo llevara de nuevo,
al punto donde hace meses
lo encontrarán medio muerto,
quemado al sol y flotando
sobre un enorme madero,
que llevaba la corriente
de camino hacia el infierno.
Porque quiso el infortunio
que se cruzara con ellos
y que arrastrara al Tormenta
a un futuro cruel e incierto
marcado por la fatiga
y la escasez de alimentos.
Ahora un pirata se acerca
al solitario guerrero,
que sin alzar la mirada
sabe que llegó el momento
de vender cara su vida
y de hacer algunos muertos.
Oye el ruido de una espada
rozando un cinto de cuero
y se yergue como un oso
con un veloz movimiento.
Su atacante queda inmóvil,
como esperando un momento,
y eso le basta al guerrero
para rajarle el pescuezo.
Un amigo del caído
avanza alzando su acero

mas el otro traza un arco
que le abre en canal el pecho.
Dos más le atacan resueltos,
haciéndolo al mismo tiempo,
y antes de entrar en combate
uno de ellos cae muerto.
Las entrañas y la sangre
brotan de su vientre abierto
y el pirata que pervive
siente helársele el aliento
y las palmas recubiertas
del sudor frío del miedo.
Su ataque es desesperado,
la rapidez su elemento,
mas sufre un tajo en un brazo
que arranca astillas del hueso.
El pirata cae al suelo
y sangrando y maldiciendo,
busca entre sus compañeros
a quien vengue su tormento.
Pero ni uno solo intenta
buscar combate directo,
pues han visto que hoy la vida
se paga a muy bajo precio.
Pues un hombre ha demostrado
tener coraje e ingenio,
usando su letal filo
como un hábil carnicero.
Ahora todos se separan
con paso corto y sereno,
mirando con ojos fríos
a cierto lobo extranjero,
que espera sobre cubierta
con el cuerpo arqueado y tenso,
por si acaso algún pirata
intentase, traicionero,
mandarlo de nuevo al mar,
mal herido o tal vez muerto.
Pero el ataque no llega
y guarda cauto su acero,
mientras la sangre discurre
por los tablones del suelo.
Mira el cielo que oscurece,
oye en cubierta el silencio,
y el repicar de las olas
provoca un murmullo quedo.
Siente el viento que proviene,
suave desde barlovento,
y piensa que en unas horas
éste será tan intenso,
que henchirá todas las velas

del veloz barco guerrero.
Ojalá sea suficiente
para llevarles a puerto,
o esta noche más piratas
viajarán hasta el infierno.



Ilustrador: Bruno Redondo